



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES CUAUTITLÁN

“REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA DEL COMPORTAMIENTO CANINO”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MÉDICA VETERINARIA ZOOTECNISTA
PRESENTA:

LUZ PATRICIA MEJÍA OVIEDO

ASESOR:

MVZ. LUÍS ALEJANDRO VÁZQUEZ LÓPEZ.

COASESOR

DRA. ANGÉLICA MARÍA TERRAZAS GARCÍA.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias

A mi familia:

A mis padres: fuente inagotable de amor, apoyo y comprensión.

A mi hermana: por caminar a mí lado motivando mis actos.

A mi gran amiga: por escuchar, reír y diseñar un sueño.

A mi gran amigo: por escuchar, reír y apoyar un sueño.

A todos los arquitectos de sueños que imaginan y construyen en su vida, sabiendo que el por qué es una explicación y el para qué una satisfacción.

Agradecimientos

Reciban mi sincera gratitud por su ayuda, opiniones e interés en este proyecto, agradezco a todas las personas que colaboraron en la realización de este texto.

A mis asesores, por su apoyo, conocimiento, paciencia y motivación.

A la máxima casa de estudios en México, por ser un universo en donde convergen ideas talentosas y el alumno sueña con soñar...

ÍNDICE

Resumen	7
Introducción	8
Capítulo 1: Evolución del comportamiento como resultado de la domesticación.....	11
1.1.1 La primera especie animal domesticada.....	12
1.1.2 Evolución de la domesticación y socialización del perro.....	12
1.1.3 Las consecuencias negativas de la domesticación.....	13
1.2. Comportamiento natural y antropomórfico.....	14
1.2.1 Comportamiento bravío.....	14
1.2.2. Comportamiento sumiso.....	16
Capítulo 2: La estructura social del perro doméstico.....	18
2.1. Relaciones entre individuos dominantes y dominados.....	19
2.2. El aprendizaje de la jerarquía.....	20
2.3. El acceso al alimento.....	21
2.4. El control del espacio.....	21
2.5. El derecho a la sexualidad.....	21
2.6. El marcaje: una demostración de identidad personal.....	21
2.7. El perro en familia.....	22
Capítulo 3: Comunicación: Lenguaje corporal, los sentidos en la comunicación.....	23
3.1. Comunicación visual.....	25
Tabla 1: Comparativa del ángulo y tipo de visión entre el humano y el perro.....	25
3.2. Comunicación auditiva.....	27
Tabla 2: Comparativa de la frecuencia perceptible y tipo de oído entre el humano y el perro.....	28
3.3. Comunicación olfatoria.....	29
Figura 1: Comunicación directa.....	29
Figura 2: Comunicación indirecta.....	30
Figura 3: Esquema que representa la ubicación del Órgano Vomeronasal en los caninos.....	31
Cuadro 3: Comparativa olfativa entre el humano y el perro.....	32
3.4. Comunicación táctil.....	33

3.5. Sentido del gusto.....	34
Tabla 4: Comparativa del número de papilas gustativas entre el humano y el perro.....	34
Capítulo 4: Nutrición.....	35
4.1. Las diferencias entre el hombre y el perro.....	36
Cuadro 5: Comparativa anatómica y fisiológica entre el humano y el perro.....	37
Cuadro 6: Errores frecuentes a evitar en la relación humano - perro.....	38
4.2. Sustancias comunes que son tóxicas para el perro.....	39
Cuadro 7: Sintomatología de la toxicosis por teobromina en perros.....	40
Cuadro 8: Cantidades letales de chocolate según su tipo.....	40
Cuadro 9: Sustancias tóxicas para perros más comunes en el hogar.....	41
Capítulo 5: Manejo.....	42
5.1. Patologías del comportamiento y de la alimentación.....	40
5.1.1. Trastornos en la relación.....	43
5.1.2. Causas del problema: ansiedad y actividad de sustitución.....	43
5.1.3. Ansiedad por separación.....	45
5.1.4. El animal enfermo.....	46
5.1.5. Depresión.....	47
5.2 Errores de manejo	48
Conclusiones.....	50
Bibliografía.....	53

RESUMEN

La visión antropomórfica de los animales ha producido una serie de errores en la percepción de la naturaleza de estos, generando equivocaciones graves en el cuidado, manejo, alimentación e interpretación de la conducta, hábitos y costumbres de un sin número de especies. El hombre, al atribuirle características humanas a los animales ha creado una falla en el entendimiento de la realidad biológica.

El presente estudio recapitulativo se ha realizado con el objeto de recabar, sintetizar e integrar la información más relevante y actualizada referente al comportamiento canino, de tal manera que de forma ejemplificada se noten los errores asignados al comportamiento de esta especie y se proponga un cambio de actitud del ser humano hacia esta.

Por justificable que puede ser comparar al perro con un pequeño ser humano, es una falta biológica que puede revelarse como peligrosa para el animal, porque la biología ha sido configurada de tal manera que ha querido la diversidad terrestre de los seres vivos, haciendo de cada uno de ellos el complemento de los otros para tender a un equilibrio que el hombre no debe alterar en absoluto siendo esta alteración el gran error cuyas consecuencias las padecen la naturaleza y en particular los animales de compañía, siendo el perro, objeto de este trabajo, el mas incomprendido por la visión antropocentrista que se ha asignado.

La relación entre el ser humano y los animales está presente y es muy estrecha, por lo que es ineludible tener conocimientos de Etología. Prueba de ello, es que el hombre desde tiempos muy remotos, se vio en la necesidad de observar la conducta de los animales para subsistir, y en la actualidad con su ejercicio médico hacia estos, el comportamiento animal tiene que ser estudiado para la prevención y el diagnóstico correcto y oportuno de trastornos en su conducta o diversas enfermedades, y, es aquí donde no debemos perdernos en cuanto al comportamiento particular de los animales suponiendo comportamientos típicos humanos.

INTRODUCCIÓN

La Etología es la ciencia que se encarga del estudio de la biología del comportamiento animal sus causas y sus funciones, derivada de esta ciencia existe la Etología clínica y la aplicada, las cuales se han encargado de estudiar incluso, las alteraciones del comportamiento en animales domésticos (Slater, 1998).

El perro doméstico es uno de los animales sujeto a estudio constante dado que ha servido de compañía, trabajo y protección a través de muchos años. Sin embargo, debido a esta relación, el humano tiende a transpolar sus problemas conductuales con los de los perros y muchas de estas situaciones han derivado en complicaciones conductuales que ocasionan un problema tanto para el dueño como para la mascota. La Etología clínica ha tratado de resolver algunas de las alteraciones conductuales que se llegan a presentar en los animales, pero en muchas de ellas no se conoce su origen y su corrección no puede llevarse a cabo adecuadamente dada la deteriorada relación que existe entre el dueño y sus mascotas (Slater, 1998).

El objetivo de este trabajo es explicar la forma en que el ser humano proyecta o atribuye al perro, cualidades o personalidades que le son inherentes, tales como el sentido de jerarquía, del tiempo y de los espacios, sin considerar las alteraciones producidas y los efectos en la relación, de tal manera que el dueño, técnico o manejador de estos animales no confunda las alteraciones conductuales que pueden llegar a presentarse en situaciones en las que se piense que el animal se comporta mal desde el punto de vista humano.

Es importante permitir que los perros desarrollen adecuadamente su comportamiento y se les permita, en la vida adulta, comportarse lo más natural posible, de lo contrario es una falta biológica que puede revelarse como peligrosa para el animal (Donalson, 2003), ya que la Biología ha sido configurada de tal manera que ha querido la diversidad terrestre de los seres vivos, haciendo de cada uno de ellos el complemento de los otros para tender a un equilibrio que el hombre no debe alterar en absoluto (Coppinger, 2004). Siendo esta alteración el gran error, cuyas consecuencias las padecen la naturaleza y en particular los animales de compañía, como el perro, objeto de este trabajo.

Este trabajo describirá las pautas del comportamiento canino, señalando conceptos antropomórficos aplicados al perro, el concepto de ‘antropomorfismo’ deriva del griego *Anthropos*, "ser humano" y *morphe*, "forma", con esto surge la primera idea, “con forma de humano”, y el concepto, se extiende hacia lo siguiente: “es la atribución de forma humana o cualidades a lo que no es humano”, en este caso en particular, significa atribuir o trasladar cualidades humanas a un animal (Pabon, 1997).

El problema empieza cuando se califican algunas pautas de comportamiento de los animales de antropomórficas, simplemente porque el hombre también presenta ese comportamiento y no se entiende que es exclusivo de su especie, ó sencillamente viene determinado por una condición animal, en los humanos.

Por ejemplo: no es adecuado pensar que las mascotas saben o conocen sus fechas de aniversario sólo porque el humano lo considera importante para sí, afirmarlo sería un claro ejemplo de antropomorfismo, de la misma manera que es absurdo decir que una madre humana podría saber que su hijo se encuentra a 200 metros de su hogar gracias a su olfato (Coppinger ,2004), lo adecuado es aceptar que filogenéticamente las mascotas han sido seleccionadas para reconocer otras situaciones en su ambiente que resultan de suma importancia para su sobrevivencia.

Se considera que diversas cualidades o características conductuales son exclusivas de la especie humana e incluso se niega que dichas cualidades, como por ejemplo, los sentimientos, no los puedan poseer otras especies, para afirmar que una característica es humana, tendremos que asegurarnos de que es poseída únicamente por los humanos y sólo por los humanos (López, 2007). Otra cosa es que se diga típicamente humana, reconociendo por tanto que hay individuos de la especie humana que carecen de ella, y que otros individuos no-humanos pueden poseerla (Jensen ,2004).

Características como inteligencia, sensibilidad al dolor, lazos afectivos y capacidades cognitivas han sido asignadas únicamente a la posesión humana, sin embargo en diversos estudios etológicos se ha demostrado que muchos animales pueden poseer estas características en distintos niveles diferentes a los humanos (López, 2007). Sin embargo, es importante reconocer los conceptos que se utilizan para aplicar ciertas características conductuales para los humanos y animales, por ejemplo, al afirmar que: la diferencia entre los animales y los humanos es la capacidad de razonar es decir "los seres humanos son los únicos animales racionales" considerando por tanto, a los demás animales, como "irracionales", como si la racionalidad fuese una característica exclusivamente humana. Pero quien relaciona inequívocamente la inteligencia o

racionalidad con los humanos está siendo arbitrario al poner a los humanos como modelo, en resumen, siendo “antropocéntrico” (López, 2007).

Aceptar que el ser humano es superior, y que su razonamiento, organización social e incluso sus sentimientos deben ser aplicados a las demás especies, es ególatra y científicamente erróneo por las numerosas diferencias anatómicas y fisiológicas, por mencionar algunas, entre los humanos y los no humanos, diferencias que deben ser respetadas (Jensen ,2004).

Capítulo 1

Evolución del comportamiento como resultado de la socialización.

*“Es parte de la evidencia disponible hasta ahora sobre la proyección de la
experiencia en otra especie.”*
Nicky Clayton

Capítulo 1:

Evolución del comportamiento como resultado de la socialización

Se desconoce la fecha exacta en la que se produjo la domesticación del perro (*Canis familiaris*). Esta domesticación, que muy probablemente haya tenido lugar en diversas civilizaciones y regiones del mundo, comenzó, según algunos autores, 10, 000 a 12 000 años antes de nuestra era (finales del paleolítico). Durante mucho tiempo, los autores no consiguieron ponerse de acuerdo. Para unos, el perro procedería del chacal dorado, para otros, del coyote. El perro habría sido resultado del cruce sucesivo de estos animales. Los análisis recientes de ADN parecen, sin embargo, atribuir el origen del perro al lobo gris, su primo más cercano (Coppinger 2004).

1.1.1. La primera especie animal domesticada

Se han formulado diversas hipótesis respecto a los motivos de la domesticación del perro. Hoy se piensa que los jóvenes lobeznos eran llevados a los poblados donde recibían el cuidado de las mujeres (Jensen, 2004). Estos lobeznos se conservaban por diversas razones, tanto afectivas como alimenticias y religiosas. Su utilidad para la custodia y la caza no se percibían hasta mucho tiempo después (Coppinger, 2004).

Conocemos numerosas sub-especies de lobos identificables por su tamaño. Estas habrían intervenido, en mayor o menor grado, en la ascendencia del perro dependiendo de dónde haya tenido lugar el proceso de domesticación. Es, precisamente, esta gran diversidad de sub-especies lo que explica, al menos en parte, el polimorfismo de la especie canina y su gran número de razas (Jensen ,2004).

A lo largo de los siglos, los perros han sido utilizados para la caza, la guerra, el combate y por último, para custodiar las viviendas. En la Edad Media, aparecen numerosas razas de perros de caza como resultado del importante desarrollo experimentado por las montas (López, 2007).

1.1.2. Evolución de la domesticación y la socialización del perro

En el siglo XX, la domesticación y la intervención del hombre han modificado al perro hasta tal punto que guarda poco parecido con sus ancestros.(Jensen, 2004). Los

hombres han llevado a cabo una selección teniendo en cuenta la constitución, talla, color, pelaje, orejas.

Por otra parte, los perros domesticados emiten más sonidos que los cánidos salvajes. La cantidad de vocalizaciones de los cachorros socializados por el hombre es superior a la de los que viven en jauría. También se han producido numerosos cambios de comportamiento, como la docilidad y la socialización con el hombre y otras especies animales, desapareciendo, de esta forma, la conducta cinegética (Valero, 2008).

1.1.3. Las consecuencias negativas de la socialización

No todos los aspectos de la domesticación son positivos. Por ejemplo algunos perros pueden, debido a un desarrollo incorrecto, un entorno inadecuado y/o una mala educación por parte de sus dueños, experimentar problemas de comportamiento tales como fobias a los ruidos y a las personas o agresiones (Jensen, 2004).

El hombre le proporciona alimento y alojamiento, atiende su salud, prolongando, de esa forma, su longevidad con los consiguientes problemas relacionados con el envejecimiento. El hombre regula su reproducción, la evolución de la especie en general, y en particular por razas esterilizando animales y eligiendo uno u otro semental con arreglo a criterios predefinidos.

Trata de evitar los conflictos entre los diferentes perros y modifica, la relación dominante/dominado. En un hogar en el que conviven varios perros pueden manifestarse este tipo de relaciones jerárquicas. Los dueños deben tener esto en cuenta y no interponerse jamás entre dos perros que se pelean a menos que se ponga en riesgo la vida de las mascotas, pues por lo general las peleas son rápidas y solo se determina la relación jerárquica de los animales. (Donaldson, 2003). Al separar a los perros se potencian y prolongan los conflictos ya que se impide que la lucha prosiga hasta la sumisión de alguno, lo cual hace notar que los perros no han sido correctamente socializados y es necesaria la intervención del dueño para evitar el riesgo de la vida de los animales (Millán, 2008).

1.2. Comportamiento natural y antropomórfico

1.2.1. Comportamiento bravío

Con frecuencia cuando un perro muerde o gruñe es considerado peligroso e inadecuado para vivir en sociedad. En etología, la agresión se define como un acto físico o acción de amenaza de un individuo frente a otro que reduce su libertad y potencialidad genética, que es diferente a la bravura que presentan algunas razas en particular. Entre los perros, la bravura es un comportamiento normal que se integra en su vida social durante el aprendizaje. Este comportamiento sólo se considera patológico si las consecuencias de la agresión se producen desorganizadamente. En general, se reconocen seis tipos de agresión: cinegética, jerárquica, por irritación, territorial, maternal y por miedo, y esta respuesta natural ante determinada situación no debiera ser juzgada por el humano como peligrosa, pues es este el que intenta cambiar sus hábitos y respuestas naturales transformándolas a las respuestas normales del humano, es decir, el humano espera que la respuesta de su mascota sea la que el haría en esa situación, y de no serlo así, la represión no se hace esperar debido a que hay que “educar” al perro, cuando en realidad se está reprimiendo una respuesta natural de este.

A continuación se describirán estas situaciones:

A) Las agresiones cinegéticas

La agresión cinegética está provocada generalmente por el hambre. Ocasionalmente, se comunican casos de agresión cinegéticas contra el hombre, estos actos suelen ser obra de perros vagabundos organizados en grupos. El hombre es considerado una presa debido a que estos perros no han sido socializados con respecto a este.

En el caso de ataque dirigido contra el hombre, el perro considera a éste un animal con el que no está socializado. Puede tratarse, asimismo, de perros que hayan sido adiestrados para custodiar y proteger las propiedades de sus dueños, y que muerden al intruso que sale corriendo. (Landsberg,1998).

La agresión cinegéticas también se ha observado en perros que están saciados. Este es el caso del perro que entra a un corral y mata o ataca al ganado. Se trata de comportamientos fisiológicos lo que indica que el perro no ha sido socializado (Donaldson, 2003).

B) Las agresiones jerárquicas.

Un animal dominante es un individuo que vela por la cohesión del grupo social inhibiendo la agresividad de otros miembros del grupo. El hecho de que se dude de sus prerrogativas puede dar origen a una agresión jerárquica con una secuencia de comportamiento típica (amenaza, mordida y apaciguamiento), independientemente de que se trate de otro perro o del hombre.

El apaciguamiento sigue, en el caso del hombre, las mismas pautas que con los otros perros. El perro lamerá el miembro mordido del dueño, quien pensará (antropomórficamente) que éste le está pidiendo perdón. (Serpell, 1995).

C) Las agresiones por irritación

Si este tipo de agresión aparece de forma brutal se ha de pensar, en primera instancia, en una afección orgánica o en una lesión de los órganos sensoriales (Scoot, 1965), asimismo las privaciones (hambre o sed), las frustraciones (recompensas reemplazadas por un castigo) o incluso por la presencia de un contacto físico no deseado. Incluyen, asimismo, los casos de agresión relacionados con las afecciones de ciertos órganos visuales o auditivos. (Valero, 2008).

Independientemente de que se deba a frustración o a un contacto físico no deseado, todas las fases de la mordedura están presentes: amenaza, agresión y apaciguamiento. El perro se da cuenta de que al morder desaparece su frustración por lo que pasa rápidamente de la fase de amenaza a la de agresión. (Landsberg, 1998).

D) Las agresiones territoriales

Estas se desencadenan por la llegada de un intruso al territorio del perro. Entre ellos, las señales son claras: el defensor indica al intruso su descontento mediante gruñidos y ladridos. Si el intruso persiste en su intención, el perro orina y termina atacando.

E) Las agresiones maternas

Las agresiones maternas siguen la misma secuencia. Las etapas son semejantes y el desencadenante es la presencia de los cachorros.

En un entorno familiar, observamos este tipo de reacciones cuando el perro impide el acceso a la casa de toda persona que considera extraña. También puede darse

este tipo de reacciones al tratar de acariciar a algún miembro de la camada o tocar algún juguete que el perro considera de su exclusiva pertenecía (Fox, 1998).

F) Las agresiones por miedo

Aunque su aparición no es común, este tipo de agresiones se produce cuando el perro no tiene ninguna vía de escape o no se ha comprendido su comportamiento.

Las señales fisiológicas son normalmente evidentes: aumenta la frecuencia respiratoria del perro, que vacía sus glándulas anales (emitiendo un olor muy fuerte) y empieza a orinar y defecar al tiempo que se dilatan sus pupilas.

Cuando llega a la agresión, no hay fase de intimidación, el ataque es directo e imprevisible. En este caso, las heridas provocadas son siempre graves ya que el perro es incapaz de controlarse.

Todas estas agresiones están bien codificadas y han sido inculcadas por la madre, a través del juego con otros cachorros y, posteriormente, con el contacto con sus congéneres adultos.

Que el perro esté bien educado no significa que lo estén los otros. Por ello, conviene enseñar a los niños a que no toquen perros desconocidos o incluso a que no insistan en jugar con un perro cuando éste no lo desee. (Valero, 2008).

1.2.2. Comportamiento sumiso

La postura de sumisión es el resultado de la ritualización de la micción provocada por la madre. Después de la comida, la madre realiza el aseo de los cachorros lamiéndoles la región perineal. Observamos ese mismo gesto entre los perros adultos. Así, cuando el perro desea evitar o interrumpir el enfrentamiento, adoptará esa misma postura colocándose de espaldas, y mostrará el cuello y el abdomen. Una vez que adopta esta posición, el macho dominante reconoce la sumisión e interrumpe inmediatamente la amenaza o el ataque. Se han observado otras manifestaciones de sumisión, como el quejido del cachorro al que se sujeta por la piel del cuello. La presión ejercida en esta región se asocia con las luchas jerárquicas.

Durante el enfrentamiento, el perro sumiso orienta sus orejas hacia atrás, coloca la cola entre las patas y flexiona las cuatro extremidades. Se acercará dócilmente al dominante y le lame el morro para dejar clara su posición de dominado, que dista mucho del típico comentario antropomórfico que hace referencia a una relación afectiva manifestada por besarse entre sí, lo estrictamente natural es que este tipo de ritual

establece la situación jerárquica de ambos contendientes y evita combates inútiles o al menos, los detiene antes de que sean mortales, y esto aplica para aquellos individuos que tuvieron contacto con otros caninos, ya que lamentablemente, algunos perros no han adquirido durante el desarrollo de su comportamiento la capacidad de sometimiento (madre ausente, cachorro único), por lo que no son capaces de reconocer los gestos de dominio (cola y orejas erectas, movimientos mecánicos, etc.) durante el enfrentamiento con otro perro y no se detendrán hasta que las lesiones infringidas sean lo suficientemente graves. Un perro mal socializado no reconoce los símbolos de sumisión o no será capaz de repetirlos para que cese el combate. Estos ejemplares son extremadamente peligrosos para sus congéneres.

En un enfrentamiento hombre-perro, el dueño debe reconocer el gesto de sumisión de su perro, porque si sigue agrediéndolo a pesar del sometimiento de éste, puede llegar a causarle problemas de comportamiento, en particular, hiperagresividad secundaria, único medio que conoce el perro de frenar el castigo infligido. (Askew, 2005).

Capítulo 2

La estructura social del perro doméstico.

“Existe un gran grupo constituido por los amantes de los perros para quien el animal a llegado a ser el prototipo de afecto, fidelidad y un amor incondicional para los miembros de este grupo, los perros son más humanos que animales.”
James Serpel

Capítulo 2:

La estructura social del perro doméstico

Se piensa que, originalmente, la estructura social del perro era muy parecida a la del lobo. En el caso de estos últimos, la jauría se organiza en torno a una pareja central, situada a la cabeza de la jerarquía, que se designa con el término de “pareja dominante” o pareja “ α ”. Por regla general, la jerarquía es lineal, es decir, el individuo “ α ” domina al “ β ” que, a su vez, domina al “ Γ ”, y así sucesivamente, hasta llegar al último individuo que actúa como víctima propiciatoria o bien como el que provee de diversión al grupo denominándolo como “ Ω ”. Una vez creada la jerarquía, los conflictos y agresiones son poco frecuentes; los simples gestos o sonidos son suficientes para mantener o afirmar las relaciones entre los individuos de una misma jauría (López, 2007).

La pareja “ α ” tiene, además de privilegios, deberes para con la jauría. Es esta quien toma la iniciativa de los desplazamientos del grupo, establece la velocidad y orientación y actúa como guía. Soluciona los problemas de intrusión de extraños en el territorio y, por último, dirige las cacerías.

En una jauría, también encontramos la noción de la facilitación social. Algunos comportamientos de un individuo desencadenan los mismos comportamientos o los refuerzan en otros; es el “efecto de grupo” o mimetismo. Este método es esencial para el aprendizaje de la caza pero también de los códigos sociales necesarios para que cada individuo sea comprendido por el resto de sus congéneres (Fox, 1978).

Cabe destacar, por último, la existencia frecuente de las asociaciones preferentes entre determinados miembros de la jauría. Estos mantienen un contacto muy estrecho, durmiendo y jugando siempre juntos (Coppinger, 2004).

2.1. Relaciones entre individuos dominantes y dominados.

El rango de individuo dominante se adquiere por imposición o por la capacidad para triunfar en las peleas. Este estatus confiere a los individuos dominantes determinadas prerrogativas.

En primer lugar, controlan la ocupación del espacio de la jauría en tiempos de paz así como el desplazamiento de sus miembros. Los individuos dominantes duermen siempre juntos en el interior de un círculo formado por la jauría y, la mayoría de las veces, en una posición elevada. La jauría se distribuye en círculos concéntricos en los

que se instalan los diferentes niveles jerárquicos. Los individuos más próximos a los dominantes son los que ocupan las posiciones más altas de la jerarquía. Sólo los animales jóvenes pueden desplazarse bajo el control de sus madres sin sufrir el ataque de los otros miembros (López 2007).

El individuo dominante controla la sexualidad del grupo. Sólo él puede expresar su sexualidad ante los otros componentes de la jauría. Los dominados sólo pueden reproducirse al abrigo de las miradas. Por último, los machos dominantes son los primeros en probar los alimentos y lo hacen lentamente, ante la mirada atenta de sus subordinados. A continuación, podrá comer el resto del grupo, que lo hará mucho más rápidamente (Abrantes, 2003).

2.2. El aprendizaje de la jerarquía

El perro debe aprender desde su más temprana edad a controlar sus deseos en función de las reglas que rigen en el seno de la jauría. Este aprendizaje sigue cuatro criterios.

Durante la socialización, el cachorro adquiere, mediante los juegos con sus hermanos y las relaciones con su madre, los diferentes gestos y sonidos indispensables para la comunicación. Estos gestos reflejan su estado emocional, fisiológico o jerárquico. Sin este aprendizaje, el futuro perro tendría graves problemas de comunicación con sus congéneres y podría resultar peligroso o insociable para con los miembros de su especie (Fox, 1978).

Es durante el periodo de socialización cuando el cachorro aprende a no hacer daño con sus mordiscos, en parte a través del juego y de las enseñanzas de la madre. Es el denominado aprendizaje del mordisco “inhibido”. Durante el juego, los cachorros se muerden entre sí, y si uno de ellos lo hace demasiado fuerte, el otro se quejará (López, 2007) la madre intervendrá para limitar esta conducta lo cual produce un gesto de sumisión que le obliga a dejar de morder. De esta forma, la madre le enseña a controlar la intensidad de su mordisco al igual que su motricidad en general. Sin embargo, este aprendizaje depende de la sensibilidad de la madre. Si ésta es relativamente tolerante al dolor, no será tan rigurosa en cuanto al grado de inhibición del mordisco, haciendo que los cachorros sean igualmente tolerantes y viceversa (Abrantes, 2003).

2.3. El acceso al alimento.

Hasta el momento del destete son generalmente los cachorros más grandes y fuertes los que acceden, en primer lugar, a las mamas de la madre. Tras el destete, la madre lleva a los cachorros hasta el alimento. Si hay otros adultos alimentándose, los cachorros serán rechazados violentamente y habrán de aprender a esperar su turno, hasta que los dominantes hayan comido, para poder acceder al alimento. Si el cachorro intenta adelantarse será recibido con los gruñidos del “ α ” que incluso puede llegar a morderle si sigue insistiendo (López, 2007).

2.4. El control del espacio

Hacia los cinco o seis meses de edad, en el caso de los machos, o en el segundo estro de las hembras (entre los dieciséis y dieciocho meses), los perros son expulsados de las zonas frecuentadas por los machos dominantes y por las hembras. Estas últimas se preocupan cada vez menos de sus pequeños y éstos se ven obligados a buscar refugio en la periferia del territorio.

A partir de entonces, todos sus movimientos por el territorio habrán de recibir el visto bueno de los machos dominantes. Son estos los que aprueban los movimientos de todos los individuos así como los desplazamientos del grupo (López, 2007).

2.5. El derecho a la sexualidad

La relación jerárquica también se caracteriza por el control de las conductas sexuales. Sólo los perros dominantes tienen derecho a expresar su sexualidad delante de los otros miembros. Los machos dominados o los juveniles deben ocultarse. Su comportamiento sexual se inhibe en presencia de los individuos dominantes (Abrantes, 2003).

2.6. El marcaje: una demostración de identidad personal.

Entre los perros, la micción y la defecación, además de cumplir una función fisiológica, es un medio de comunicación olfativa y gustativa. La comunicación se realiza principalmente por medio de feromonas contenidas en la orina, las deposiciones y las secreciones vaginales. Estas feromonas informan sobre el sexo, la identidad, el estado fisiológico y la posición jerárquica de quien las emite (Askew 2005).

El comportamiento de marcado es común a todos los perros, independientemente de su sexo o edad. Es un medio de comunicación que varía ampliamente dependiendo

del estatus social del animal. El desarrollo de sistemas de comunicación es una necesidad absoluta y particularmente importante para especies sociales como los carnívoros domésticos, la orina y las heces son los instrumentos más frecuentemente utilizados para el marcado. Se trata de una delimitación tanto visual como olfativa.

Sus deposiciones contienen sustancias químicas denominadas feromonas que permiten delimitar el territorio e indicar a todo individuo extraño, el riesgo y que el territorio ya está ocupado.

Este tipo de comportamiento se repite en los enfrentamientos entre perros. Cuando un individuo dominante quiere reafirmar su posición en el encuentro con un congénere empieza a restregar sus patas contra el suelo y a orinar. Además de marcar su territorio, esta emisión de orina informara al recién llegado del estado emocional del dominante (Coppinger, 20004).

Se dice que durante su paseo el macho orina frecuentemente para marcar su territorio. De hecho, el perro olisquea primero el lugar para obtener información de los individuos que le precedieron y luego orina para informar, a su vez, a los individuos que le seguirán. Este comportamiento sólo tiene por objeto dejar mensajes y no marcar el territorio que, en el caso de un largo paseo, podría ser todo el parque, y de ninguna forma esto tiene relación con el pensamiento antropomórfico que se suele escuchar al ver a un perro orinar, que hace mención a lo sucio o desagradable de esta acción de la mascota y que además es acompañado de un regaño para evitar este comportamiento, sobre todo cuando se manifiesta dentro de una casa (en un sillón, pared, puertas, etc.).

2.7. El perro en familia.

Actualmente, el papel del perro como animal de compañía no le permite construir jaurías de tamaño suficiente para realizar esos comportamientos complejos, sin embargo, en algunos sujetos se observan ciertas tendencias a la dominación, como por ejemplo el deseo de dormir en el sillón o en la cama, o de controlar los movimientos por la casa, atribuyendo, por tanto, a sus dueños, el papel de subordinados (Maier, 2005).

Capítulo 3

Comunicación: Lenguaje corporal, los sentidos en la comunicación.

“El olfato es su sentido más desarrollado. «Ver es creer» se traduciría para un perro en «oler es creer». Así que no te molestes en gritarle al perro; es la energía y el olor a lo que ellos prestan atención, y no a las palabras.”
Cesar Millán.

Capítulo 3:

Comunicación: Lenguaje corporal, los sentidos en la comunicación.

El humano siempre está atento de cómo vestir, cómo hablar, cómo saludar, es lo que lo mantiene alerta y marca tendencias para su desarrollo y desempeño en ciertas situaciones y lugares.

La comunicación visual, auditiva, olfativa son las más comunes en el sistema social humano, siempre estamos al tanto de qué usar para cierta ocasión, cómo saludar ante una nueva circunstancia o bien, qué perfume usar para determinado evento, todo esto ha marcado una tendencia social que seguimos para quedar bien o reforzar las relaciones con los demás individuos, un buen apretón de manos en la primera entrevista laboral acompañado de un saludo cordial y una imagen limpia y ordenada en cuanto a nuestro vestuario dan la primera e importante gran impresión; el mirar hacia la izquierda cuando se está hablando o mirar hacia arriba puede marcar una severa diferencia entre mentir y recordar (Willis, 2004).

Todo esto determina una conducta y sentimiento muy específico para hacerle saber al otro o los otros lo que se está sintiendo en ese momento, de igual forma la comunicación animal tiene sus lenguajes y definitivamente la psicología y comunicación humana no puede aplicarse al perro, porque inicialmente no son humanos, y las diferencias son muy notorias.

El complejo sistema social de los canidos cuenta, para su mantenimiento, con una comunicación eficaz entre individuos y su habilidad para distinguir entre los miembros del grupo e individuos extraños. Esta compleja comunicación se consigue mediante la combinación de varios métodos: olfato, visión, audición y contacto físico. Aunque la mayoría de las señales de comunicación se utilizan para interactuar con individuos congéneres, algunas señales se observan con frecuencia en la interacción con los humanos (Jensen, 2004).

Diferencias anatómicas importantes hacen que el comportamiento del hombre y el perro sea diferente, principalmente en el lenguaje de la comunicación y por supuesto en el lenguaje expresado por los sentidos conocidos

Estas diferencias se muestran a continuación de forma comparativa:

Comunicación visual:

En comparativa, la retina, que cubre la parte posterior interna del globo ocular, contiene conos y bastones, dos tipos de células sensibles a la luz. Los conos dan percepción del color y visión detallada, mientras que los bastones detectan el movimiento y son sensibles a la baja luz. Los perros, tienen retinas con mayor número de bastones, por esta razón ven mejor en la oscuridad que los humanos, y su visión está orientada al movimiento. Sin embargo, dado que solo poseen la décima parte de la concentración de conos que los humanos, los perros no perciben los colores al igual que estos (Ver tabla 1).

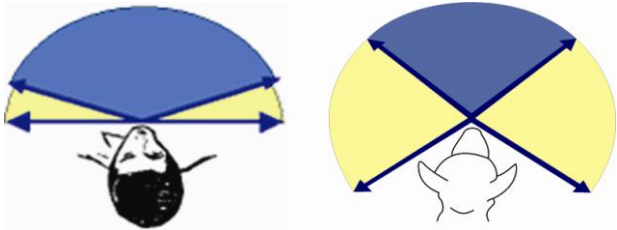

<i>Visión</i>	<i>Características</i>	<i>Comparativa</i>
Ángulo de visión:	<p>Humano: Lateral 130° Recto 150°</p> <p>Perro: Entre los 250° - 290°.</p>	
Tipo de visión:	<p>Perro: Visión dicromática.</p> <p>Humano: Visión policromática.</p>	<p>Visión canina</p>  <p>Visión humana</p> <p>700 600 500 400 Longitud de onda (nm)</p>

Tabla 1: Comparativa de ángulo y tipo de visión entre el humano y el perro (Willis, 2004).

Los lobos y los perros tienen posturas visuales muy similares especialmente, en relación a la dominancia, la agresión o el miedo. La postura de cada individuo, la posición de las orejas, los labios, el grado de apertura del parpado y la posición de la cola, reflejan en todo momento el estado emocional del animal. Por ejemplo, las orejas erguidas revelan alerta, mientras que caídas contra la cabeza significan sumisión o miedo. El movimiento agitado de la cola indica excitación, una cola levantada indica alerta, una cola caída es sinónimo de sumisión y una cola dispuesta entre las patas revela miedo (Serpell 1995).

Un perro dominante, alfa, mantiene una postura recta con la cabeza en posición alta y las orejas erectas, mientras que un perro subordinado, beta, mantiene la cabeza en posición baja, al igual que la cola y las orejas. Cuando la agresión aumenta, tanto los individuos dominantes como los subordinados estiran los labios, muestran los dientes y erizan el pelo del lomo. Sin embargo, la postura del cuerpo y las orejas pueden variar en función de la posición jerárquica del individuo dentro del grupo. El individuo dominante intenta parecer lo más grande posible y extiende la cola, mientras que un individuo subordinado mantiene el cuerpo y la cola en una posición más humilde, con las orejas echadas hacia atrás (Jensen, 2004; Thorne 1992).

Los ojos poseen una importante función comunicativa: el contacto visual entre un dominante y un subordinado, dentro de un grupo estable, suele bastar para que el último baje la cola y las orejas y emprenda la retirada. Entre individuos dominantes desconocidos el contacto visual los impulsa a la lucha (Serpell 1995).

Cuando un individuo subordinado intenta comunicarse con un individuo dominante, reduce su posición corporal, mueve la cola levemente levantada, y acaricia con su hocico los labios del individuo dominante de la misma forma que los lobatos cuando quieren estimular a su madre para que se les alimente.

Recientes investigaciones han mostrado que la domesticación ha cambiado las habilidades comunicativas de los perros especialmente hacia los humanos. Los perros son capaces de iniciar interacciones comunicativas, basarse en la gesticulación visual humana y reconocer formas simples de atención visual. Aunque se asume que estas habilidades contribuyen a algún grado para el éxito de los perros en el ambiente antropogénico, los mecanismos de comportamiento exactos que caracterizan estas habilidades, y aquí la necesidad de más investigaciones estrictas en el futuro. Además, el estudio de la convergencia del comportamiento entre perros y humanos ofrece una

organización comprensiva para entender la aparición evolutiva del comportamiento social humano (Bland, 2009).

Comunicación auditiva.

La comunicación auditiva es utilizada por los cánidos en multitud de circunstancias. En condiciones naturales, los mensajes sonoros son especialmente útiles cuando el ambiente es suficientemente denso como para impedir el empleo de otras vías de comunicación (Gutiérrez, 2005).

Lenguaje específico en la comunicación auditiva del perro:

- **Los Ladridos:** estos varían de tono, en frecuencia, en tiempo y a veces hasta son combinados con gruñidos, gemidos o gimoteos. Es decir, no significa lo mismo uno o dos ladridos secos y cortos de tono medio que un ladrido rápido de tono medio. El primero es el saludo típico de un perro hacia un visitante conocido, a diferencia del ladrido rápido que es la alarma básica indicando por ejemplo, que alguien desconocido está a punto de entrar en su territorio (Maier, 2005).
- **Los Gruñidos:** existe una gran variedad y por lo general tiene como propósito mantener alejados a otros animales o personas. Estos pueden utilizarse como "palabras" completas o para modificar los ladridos, añadiéndoles un grado de amenaza.
- **Los Aullidos:** generalmente los aullidos son utilizados para reforzar la identidad del grupo, pero también son muy utilizados como un grito de soledad, es decir, cuando separamos a un perro de su grupo o familia y lo aislamos, este aúlla como un intento de atraer a otros de su especie y reforzar su "grupo". Es una vocalización más típica del lobo, en el perro tan solo se escucha de forma ocasional (Scoot, 1965; Maier, 2005).

A través de la domesticación se ha ido reduciendo la tendencia del perro a aullar.

- **Los Gemidos, Chillidos, Gimoteos:** son los tonos más agudos que emiten los perros y los que normalmente utilizan los cachorros.

Por lo general son utilizados como llamados de auxilio. Así los cachorros llaman la atención de su madre sin revelar el lugar donde se encuentran, evitando así ser atacados por depredadores (Gutiérrez, 2005).

- **Los Gritos y Alaridos:** se presenta cuando hay temor o miedo extremo.
- **Los Jadeos:** no solo denotan la necesidad del perro de controlar su temperatura corporal (sed y/o demasiado calor) sino que también puede significar un estado de excitación o estrés extremo.
- **Los Suspiros:** pueden significar tanto placer como decepción, con este sonido deben tomarse en cuenta otros gestos y las circunstancias para realmente saber que se expresa.

Tabla 2: Comparativa de la frecuencia perceptible y tipo de oído entre el humano y el perro (Valero, 2008).

	Humano	Perro
Frecuencia perceptible:	16,000 a 20.000 Hz.	10,000 a 50,000 Hz
Tipo de oído.	Inmóvil	Móvil

Comunicación olfatoria.

Además del olor corporal formado por las diferentes secreciones del organismo, el perro utiliza un segundo canal de transmisión olfatoria, basado en la emisión y captación de unas sustancias químicas denominadas Feromonas. (Thorne 1992).

El olfato cuenta con una gran importancia dentro de los sistemas de comunicación caninos. En general, los mensajes de tipo olfativo se relacionan con la identificación individual, la territorialidad y la reproducción, desde las conductas de cortejo hasta el apareamiento (Gutiérrez, 2005).

La memoria olfativa convierte al perro en un excelente rastreador, pudiendo recordar objetos, personas, lugares u otros animales, no solo por su imagen, sino por su olor.

También parecen ser responsables de la agresividad que se desencadena en muchos encuentros entre individuos del mismo sexo. (Scott y Fuller 1965; Fox 1978; Thorne 1992).

Las señales químicas son capaces de informar al macho sobre el estado reproductivo de la hembra, el rango social e incluso el estado de salud.

La comunicación olfatoria puede utilizarse de dos forma (*ver figura 1 y 2*):

Figura 1.- Comunicación directa: Esta dada cuando los individuos se encuentran presentes.



Figura 2.- Comunicación indirecta. Esta dada cuando los individuos no se encuentran presentes, y acceden a la información por el reconocimiento de las sustancias químicas.



Para que un sistema de comunicación pueda existir como tal, son necesarios tres elementos fundamentales: un emisor, un receptor y un canal adecuado de transmisión de la información (Gutiérrez, 2005).

Las feromonas son componentes volátiles elaborados en distintos puntos del organismo que se encuentran presentes en los fluidos corporales de todos los mamíferos (Fox, 1978).

Las feromonas son captadas por un órgano especializado en dicha función denominado órgano vomeronasal o de Jacobson. El órgano vomeronasal (figura 3) se dispone en la parte anterior del tabique nasal, encontrándose en conexión con el canal incisivo superior, pequeño conducto que pone en comunicación la cavidad nasal con la cavidad bucal.

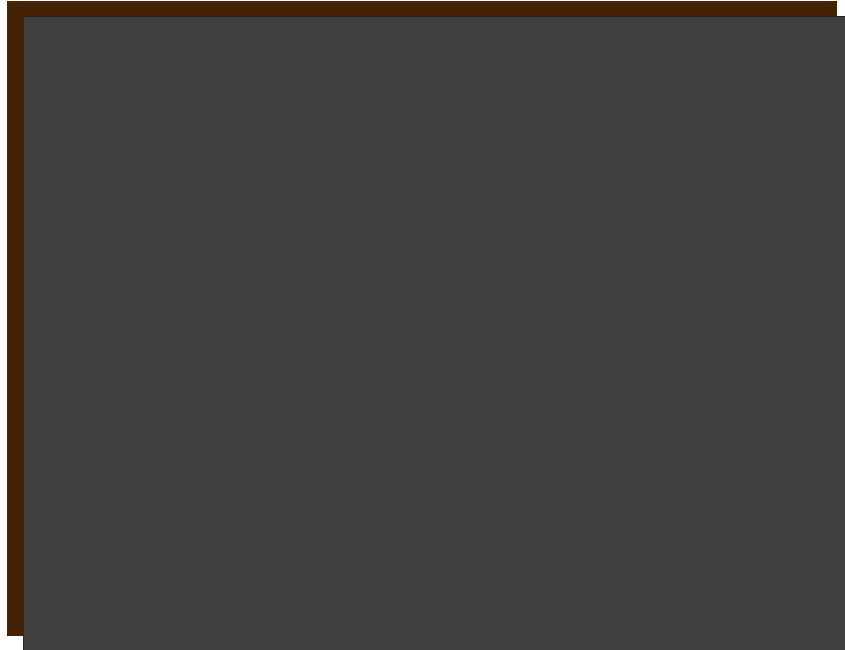


Figura3.- Esquema que representa la ubicación del Órgano Vomeronasal en los caninos (Klaus, 2005).

Mediante un elaborado movimiento de la lengua y de los labios, el perro consigue que una parte del aire inspirado pase por el canal incisivo, permitiendo su entrada en el órgano vomeronasal. También existen conexiones nerviosas entre el órgano vomeronasal y la mucosa olfatoria que permiten un rastreo de las señales químicas que ingresan ya sea por la boca o por la nariz.

Fuentes de feromonas:

- Heces.
- Orina.
- Secreciones vaginales.
- Excreciones prepuciales.
- Glándulas: de la piel, anales y perianales, de la zona alta del dorso, salivares, plantares, etc.

La función principal de las feromonas es la identificación individual, identificación entre madres e hijos, del nido, del territorio, rango social, estado de salud, otras especies, sexual o estado reproductor, miedo, etc (O'heare, 2006).

En comparativa con el ser humano (cuadro 3), la anatomía de la nariz del perro favorece su desarrollado olfato, en primer lugar, las cavidades nasales tienen una

orientación que permite ampliar el campo olfatorio. Por otra parte, al ingresar en la nariz el aire se separa en dos corrientes: la primera va hacia los pulmones, como ocurre con todos los mamíferos, pero existe también en los perros una segunda corriente que se dirige en forma directa a las células olfatorias, mediante las cuales el reconocimiento de los olores por parte del perro se fija en forma de imagen olfativa. De esta manera, cada uno de los olores es reconocido como signo de determinadas circunstancias, y cada vez que el animal vuelve a percibir un olor ya conocido, sabe exactamente a qué circunstancia corresponde (Gutiérrez 2005; Thorne 1992).

Cuadro 3: Comparativa olfativa entre el humano y el perro (Gutiérrez, 2005).

<i>Olfato</i>	<i>Humano</i>	<i>Perro</i>
Olfato	5 millones de células olfativas	200-300 millones de células olfativas

El sentido del olfato de un perro está conectado al sistema límbico, la parte del cerebro responsable de las emociones. En su libro *The Dog's Mind*, el Dr. Bruce Fogle cita estudios de la década de 1970 que mostraban que un perro puede detectar el ácido butírico —uno de los componentes del sudor humano— en una concentración hasta un millón de veces menor a la que los humanos pueden identificar. En comparativa a los sensores de un detector de mentiras que pueden captar insignificantes cambios en la sudoración de las manos de una persona cuando miente, el perro funcionaría como un eficaz sensor de mentiras andante, de igual forma, la sensibilidad del olfato de los perros ha motivado a investigaciones más profundas para determinar con exactitud su sensibilidad y obtener quizá una herramienta olfativa no solo en la detección de drogas, bombas o localización de cuerpos humanos, enfermedades etc, En septiembre de 2004 el *British Medical Journal* publicó los resultados de un estudio de la Universidad de Cambridge que demostraba que los perros pueden «olfatear» el cáncer de próstata en muestras de orina, al menos en un 41% de las ocasiones, si bien es cierto no representa un porcentaje mayoritario, es importante desarrollar las habilidades de esos perros y comprender su funcionamiento lo cual podría constituir un avance científico interesante.

Comunicación táctil:

La piel es el órgano más extenso de nuestro cuerpo, entre sus funciones se encuentran:

- Barrera contra agentes externos.
- Regular la temperatura corporal
- Contiene los receptores de las sensaciones

Esta última función se encuentra más desarrollada en los humanos debido a su constitución anatómica provista de ciertos receptores que permiten percibir condiciones externas.

Estos receptores son:

- **Corpúsculos de Meissner** (*Georg Meissner*): Presentes en palmas, plantas, yema de los dedos, labios, punta de la lengua, pezones, glánde y clítoris (tacto fino).
- **Corpúsculos de Krause**: proporcionan la sensación de frío.
- **Corpúsculos de Pacini**: dan la sensación de presión.
- **Corpúsculos de Ruffini**: registran el calor.
- **Corpúsculos de Merckel**: registran al tacto superficial.

La importancia crucial del contacto de piel entre los humanos es obvia desde la infancia hasta el transcurso del estado adulto, su importancia radica en cuanto a la expresión de sentimientos por medio de contacto, las caricias, abrazos, roces y demás formas de contacto táctil contribuyen de forma muy importante en el desarrollo de los humanos, además proveen a estos de emociones que ratifican el autoestima y seguridad individual y permiten un pleno desenvolvimiento de su papel en sociedad (López, 2007).

En los perros el sentido del tacto es de los primeros sentidos que desarrolla y permanece como un sentido altamente importante a través de su vida.

Los receptores en la piel, en la base de los folículos pilosos, sobre todo de los pelos táctiles, más gruesos y rígidos y que al moverse estimulan las fibras nerviosas. Hay 5 clases de pelos táctiles: supraciliares, del mentón, cigomáticos, mandibulares y

labiales; todos ellos situados en la zona de la cara, produciéndoles las caricias un efecto relajante que disminuye la frecuencia cardiaca y la concentración de cortisol (estrés). Otras zonas especialmente sensibles son las de las almohadillas y sobre todo en la trufa, donde tienen receptores infrarrojos capaces de captar hasta pequeños cambios de temperatura (Klaus, 2005).

Sentido del Gusto:

El gusto consiste en registrar el sabor e identificar determinadas sustancias solubles en la saliva por medio de algunas de sus cualidades químicas. Aunque constituye el más débil de los sentidos, está unido al olfato, que completa su función. Esto, porque el olor de los alimentos que ingerimos asciende por la bifurcación aerodigestiva hacia la mucosa olfativa, y así se da el extraño fenómeno, que consiste en que probamos los alimentos primero por la nariz (López, 2007).

En los perros es el sentido menos desarrollado. La cantidad y variedad de las papilas gustativas que tiene la lengua del perro son inferiores a las de los seres humanos en comparativa el cuadro 4 muestran estas diferencias:

Tabla 4: Comparativa del número de papilas gustativas entre el humano y el perro (Maier, 2005).

	<i>Humano</i>	<i>Perro</i>
Papilas gustativas	9, 000 papilas	1.700 papilas

Capítulo 4

Nutrición.

“Diferencias fisiológicas y alimenticias fundamentales hacen que cada uno tengan necesidades nutricionales específicas”

Capítulo 4:

Nutrición.

4.1. Las diferencias entre el hombre y el perro.

En el cuadro 5 se pueden apreciar los contrastes del tracto gastro-intestinal de el perro y del humano.

El desconocimiento de las verdaderas necesidades del animal, asociado al deseo natural de todo propietario de hacerlo bien, puede representar un peligro para nuestros animales al proyectar sobre ellos nuestros deseos, y nuestro modo de vida, sin tener en cuenta lo esencial, su animalidad.

Responsable de la domesticación del perro, el hombre tiene el deber de alimentarlo de acuerdo con sus verdaderas necesidades específicas y no en función de sus proyecciones humanas. El animal es un animal y, en ningún caso, un ser humano en el plano biológico. Es la primera regla del verdadero respeto hacia el animal. La gestión de la elección del alimento más adaptado a su animal debe estar orientada hacia un enfoque nutricional, sin dejarse influenciar por sus propias costumbres alimenticias.

Desde el principio de los tiempos, el hombre es omnívoro, mientras que el perro es un omnívoro oportunista. Incluso cuando el humano a veces está tentado en aplicar la regla de la diversidad hacia el perro preparándole una alimentación parecida a la del hombre, ésta estará mal adaptada a su condición o a su morfología. Cerca de 10,000 años de domesticación de la especie canina no han sido suficientes para transformar a estos carnívoros en omnívoros (Thorne, 1992).

Lo mismo se puede aplicar a todos esos pequeños placeres que les ofrecemos a imagen de aquellos que nos permitimos a nosotros mismos, mantequilla, un trozo de chocolate (en altas dosis un veneno para el perro), todos estos “premios” desequilibran la ración perfectamente equilibrada calculada por un especialista de la nutrición, y me refiero a la ración de alimento procesado exclusivo para el perro en gramos correctos recomendados por la empresa que elabora el producto. Estos desequilibrios nutricionales pueden causar daños intestinales y poco a poco degradar la salud del animal, y así una vez más nuestros reflejos antropomórficos son perjudiciales para la buena salud de nuestros animales.

Cuadro 5: Comparativa anatómica y fisiológica entre el humano y el perro (Pibot, 2006).

	HUMANO	PERRO
Peso del aparato digestivo comparado con el peso del cuerpo	11%	2.7% para un perro gigante 7% para un perro pequeño
Superficie de mucosa olfativa	2 a 3 cm ²	60 a 200 cm ²
Células olfativas	5 a 20 millones	70 a 220 millones
Papilas gustativas	9,000 papilas	1.700 papilas
Dentición	32 dientes	42 dientes
Masticación	Prolongada	Muy reducida
Enzimas digestivas salivares	Si	No
Duración de la ingesta alimenticia	1 hora	1 a 3 minutos
Capacidad del estomago	1.3 Litros	0.5 a 8 Litros
pH del estomago	2 a 4	1 a 2
Longitud del intestino delgado	6 a 6.5 m	1.7 a 6 m
Longitud del intestino grueso	1.5 m	0.3 a 1 m
Densidad flora intestinal	10 000.000 bacterias/g	10 000 bacterias/g
Duración del tránsito intestinal	30 horas a 5 días	12 a 30 horas
Necesidad de glúcidos en la edad adulta	60 a 65 % de la materia seca	Muy débil
Necesidad de proteínas en la edad adulta	8 a 12 % de la materia seca	20 a 40 % de la materia seca
Necesidad de lípidos en la edad adulta	25 a 30 % de la materia seca	10 a 65 % de la materia seca
Régimen alimenticio	omnívoro	semicarnívoro

En otro tiempo el perro era un animal de jauría, por lo que era primordial digerir rápidamente su presa siendo capaz de obtener de ella el máximo de elementos nutritivos. Ello explica porqué el tránsito digestivo es muy rápido en el perro en comparación con el hombre. La flora intestinal en el perro es muy determinada, a diferencia de la del completo omnívoro que es el hombre, debiendo adaptarse a alimentos tan variados como la carne, legumbres, fruta, etc., este último dispone de una flora bacteriana intestinal 11 000 veces más densa que la del perro.

Comprender estos elementos, por otra parte previsible desde otros ángulos biológicos funcionales, ayuda a comprender al perro y, sobre todo, a aceptar que es muy diferente al hombre, no solo en su apariencia o en el hecho de que no pueda comunicarse tan fácilmente con el humano.

Es necesario que el dueño entienda los hábitos y necesidades naturales de su mascota, y no lo exponga a ideas antropomórficas nocivas para este, debido a que su alimentación no es como la de los humanos, ni en tiempo ni formas, por ello se tiene que evitar los siguientes errores (cuadro 6):

Cuadro 6: Errores frecuentes a evitar en la relación humano perro (Pibot, 2006).

- a) **Dar de comer al perro cuando estamos en la mesa:** compartiendo su comida, el dueño destruye la imagen que de él tiene su perro. El perro admira y siente apego por el propietario quien protege su comida.
- b) **Forzar al perro a que coma o animarle a comer de la mano.** Un dueño que quiera ser respetado no debe estar presente mientras come su perro. Demostrándole que quiere que coma, el dueño adquiere una posición inferior e invita al perro a rechazar su comida en un intento por subir en la jerarquía.
- c) **Confundir comer bien con ser feliz.** Esto puede ser cierto para el hombre, pero no lo es para un perro. Un perro feliz es el que tiene buena salud, se pasea y juega con su dueño. La comida solo debe servir para saciar el hambre, pero no debe ser un medio para ganarse el afecto del perro. Los animales no son capaces de administrar razonablemente el placer que se obtiene al comer.
- d) **Alimentar al perro justo antes de sentarse a comer para que no pida.** Esto confundiría los objetivos del perro que, en efecto, no pide porque tenga hambre, si no para probar que puede acceder al estatus del dueño compartiendo su comida.
- e) **Dar diferentes alimentos al cachorro para que se sienta bien desde el momento de su llegada.** los primeros momentos en la casa son determinantes. Lo normal es intentar reproducir un ambiente o entorno comprensible para el cachorro. Por lo que no se debería modificar la imagen que ha adquirido de los adultos. Es normal que no se atreva a comer al llegar y se comporte de manera tímida. También es importante imponer ciertas reglas desde el primer momento.
- f) **Utilizar pequeñas golosinas para que el perro encuentre más palatable su comida.** Es inútil, si el perro tiene hambre, comerá su comida. Se correría el riesgo de hacerle comer cuando no tiene hambre y, por tanto, hacerle engordar. Además, se corre el riesgo de que el perro se niegue a comer si no se respeta este ritual.
- g) **Disculparnos por nuestras ausencias o errores dándole golosinas.** Se corre el riesgo de reducir la relación dueño-perro a un simple intercambio de comida.
- h) **Reducir la bebida y el alimento para conseguir limpieza.** Esta técnica tan corriente antepone los deseos del dueño a las necesidades del perro. Los cachorros jóvenes necesitan al menos cuatro comidas al día y tener acceso a agua fresca en todo momento. Las irregularidades en las comidas pueden provocar trastornos digestivos que afecten negativamente al aprendizaje.
- i) **No preocuparse cuando su cachorro come mucho más de lo que indica el fabricante.** Un consumo mayor recomendado puede indicar que existe un trastorno de saciedad y de comportamiento (hipersensibilidad-

hiperactividad) o de la digestión. Realizar una consulta al veterinario parece una sabia decisión.

- j) **Darle comida casera una vez a la semana.** Esta idea demuestra que el propietario no está convencido de que puede darle únicamente un alimento comercial preparado. Teme que exista una carencia o que esta dieta no haga feliz a su perro. Un razonamiento serio debe demostrarle la calidad dietética del alimento industrial.

4.2. Sustancias comunes que son tóxicas para el perro.

Existen muchas sustancias tóxicas para los perros y la ingestión es común por error humano, con frecuencia se dejan estas sustancias al alcance de las mascotas, o bien el humano por el pensamiento antropomórfico de su gusto hacia ellas piensa o da por hecho que al perro también le van a gustar y ofrece sin reserva favoreciendo la ingesta por el animal, el chocolate es la sustancia más común que los humanos ofrecen a sus mascotas por considerarlo un postre para el animal, primero, ya se indicó que este comportamiento de acercarse al área donde el humano está comiendo y montar una guardia en espera de que se le proporcione comida, es un intento de la mascota por subir en la jerarquía, es comprobar que puede obtener la comida de otro cuando lo desee y de esta forma ser dominante, ahora bien, el daño que se le hace al organismo del animal por la ingesta del chocolate es muy grave, debido a que el chocolate contiene un **alcaloide** de la familia de las **metilxantinas** llamado teobromina, que en **perros, gatos, cerdos, roedores, caballos** y otros animales es tóxica, debido a que éstos la eliminan lentamente de su organismo (Shamiko, 2008).

Se estima que en perros la **dosis letal** es de 6-17 **gramos** de chocolate negro (el que contiene mayor concentración de teobromina) por cada kilogramo de peso del animal; El animal intoxicado puede tardar horas e incluso días en presentar los síntomas característicos del envenenamiento por teobromina, y lo que es más grave es que la mayoría de las veces, el propietario, por desconocimiento, no asocia el malestar del perro con la ingesta constante de chocolate, sin embargo, el cuadro sintomático de la toxicosis por teobromina es perfectamente típico (ver tabla 7). Más grave aún es el hecho de que no existe ningún antídoto específico, y al realizar la consulta con el Médico Veterinario el dueño omite información.

Cuadro 7: Sintomatología de la toxicosis por teobromina en perros (Shamiko,2008).

SINTOMATOLOGÍA ESPECÍFICA DE LA TOXICOSIS POR TEOBROMINA	
Vómitos	Hiperexcitación e hiperactividad
Diarrea	Temblores musculares
Incontinencia urinaria	Espasmos
Incremento del ritmo cardio-respiratorio	Pérdida de conciencia (estado semi-comatoso o coma profundo)

La frecuencia de este padecimiento ha generado investigación, y esta investigación se resume en los siguientes datos:

Cuadro 8: Cantidades letales de Chocolate según su tipo. (Netto. 2002).

CANTIDADES LETALES DE CHOCOLATE SEGÚN TIPO			
Peso Vivo (Kg.)	Choc. con leche (Gr.)	Choc. Amargo (Gr.)	Teobromina (Mg.)
2	113	14	200
4	225	28	400
9	450	70	900
14	900	92	1300
30	2270	241	3400
etc.	etc.	etc.	etc

De igual forma, existen muchas otras sustancias nocivas, por ejemplo: el azúcar, en la forma que sea y todos los dulces producirán a la larga enfermedades de distinta índole, entre las que cabe destacar el glaucoma. El exceso de sal (papas fritas, galletas saladas, la mayoría de los guisos caseros, etc), derivará en complicaciones renales; los frutos secos producirán problemas hepáticos, por ello es de suma importancia estar asesorado por el Médico Veterinario en cuanto a la nutrición y alimentación del perro, es indispensable que el humano entienda, las diferencias entre los organismos y el hecho de que lo coma y le guste al humano, no quiere decir que el perro debe comerlo y además gustarle (Case, 2005).

A continuación se presenta una lista de las sustancias y alimentos tóxicos mas comunes en nuestros hogares de los dueños de perros (cuadro 9):

Cuadro 9: Substancias tóxicas para perros más comunes en el hogar.
Organización Colegial Veterinaria Española, 2008.

Substancia o alimento	Agente tóxico	Efectos
Aceite de automóviles, pintura, plásticos.	Plomo	Interfiere enzimas con el componente tiol. Destruye eritrocitos e inhibe la síntesis de hemoglobina. Desmielinización de nervios periféricos.
Ajo	Tiosulfato	Anemia hemolítica
Anticongelante	Etilen glicol	Afecta la función renal y causa síntomas como: convulsiones, vómitos y letargo.
Acido acetil salisilico	Acido acetil salisilico Dosis toxica: 50 mg/Kg	Supresión de la médula ósea, inhibición de la agregación plaquetaria, acidosis metabólica, hepatitis tóxica, enfermedad renal y ulceración gástrica
Naftalina	Naftalina	Daña el hígado de los perros y afecta el sistema nervioso central. Sus síntomas incluyen vómitos y convulsiones
Cebolla	Tosulfato	Anemia hemolítica
Fertilizantes	Nitrogeno, fosforo, Potasio	Temblores musculares, babeo, dificultades respiratorias, se orina y defeca continuamente
Medicamentos	Variable	Variable. Daño ocasionado por la dosis alta debido a la presentación calculada para humanos.
Warfarina, Estricnina	Warfarina, Estricnina	Impiden que se produzcan factores de la coagulación sintetizados a nivel hepático, produciendo hemorragias internas espontáneas
Suavizante de telas	Detergentes catiónicos	Hipersalivación (babeo), letargo, vómitos, quemaduras en la boca, convulsiones, shock y coma.

Capítulo 5

Manejo.

“En la actualidad, parece ser que en la profesión veterinaria existe n despertar general a medida que los clínicos se hacen cargo de la importancia de este tema para sus clientes, para el bienestar de sus pacientes y para el éxito de sus actuaciones.”

G.Landsberg

Capítulo 5:

5.1. Patologías del comportamiento y de la alimentación

5.1.1. Trastornos de la relación

La idea de la transformación en ritual de los comportamientos alimentarios permite comprender la evolución de las relaciones que va a desarrollar el perro doméstico con respecto a la comida. El ritual debe entenderse como un elemento indispensable en la relación del perro con su dueño y su uso debe reforzarse siempre que dicha relación se debilite y pierda su capacidad de tranquilizar. ´

Cuando la relación humano-dueño se debilita, la producción del ritual aumenta y, de forma espontánea, el perro iniciará más secuencias de comportamiento simbólicas. A un cierto nivel, este aumento se vuelve patológico. Es lo que se llama *seeking attention behaviour* (Overral, 1997) que en realidad son “trastornos de comunicación”.

También se hace referencia a los rituales alimentarios y es posible que un animal adopte comportamientos con respecto a la comida contrarios a sus necesidades primarias (hambre y saciedad). El perro puede comer y sobrepasar su sensación de saciedad para manifestar su posición o para cumplir un acto ritual. En otros casos, en cambio, puede rechazar el alimento si las circunstancias ya no se corresponden con el acto convertido en ritual.

5.1.2. Causas del problema: ansiedad y actividad de sustitución.

En términos biológicos, la primera relación entre los seres humanos de hace varios miles de años atrás y los ancestros de los perros y gatos domésticos modernos probablemente haya sido del tipo comensal, una clase de asociación entre dos especies donde sólo una de ellas se beneficia y la otra no es perjudicada. Las posibilidades de obtener alimento habrán atraído a los lobos carroñeros a los lugares de campamento de los cazadores recolectores, y los gatos pueden haberse acercado a los primeros asentamientos agrícolas por la gran población de roedores que dichas colonias sustentaban. Sin embargo, al mismo tiempo que las poblaciones de lobos similares a perros cada vez más dóciles vivían en cercana proximidad con los asentamientos de cazadores-recolectores y los gatos se volvieron residentes bienvenidos de las

comunidades agrícolas, las relaciones interespecies evolucionaron hacia una forma de mutualismo, un tipo de simbiosis en la cual ambas especies se benefician de la asociación entre ellas (Coppinger,2004).

Los beneficios suministrados a los animales con las primeras asociaciones mutualistas, entre seres humanos y los ancestros de los perros y gatos domésticos, eran evidentes: primariamente alimento pero también refugio y protección (por ej., contra predadores y quizás conespecíficos hostiles). Sin embargo, como suele suceder en las relaciones de mutualismo del mundo animal, en estas asociaciones tempranas pudo haber existido un cierto grado de asimetría, con los animales obteniendo primariamente alimento y los seres humanos usufructuando sobre todo los otros beneficios asociados, con los lobos domesticados como guardianes del campamento y asistentes en la cacería (Donaldson, 2003).

Con estos antecedentes, al llevar esta visión hasta nuestros días surgen varias cuestiones acerca de por qué el ser humano continua teniendo al perro en su vida, si en estos tiempos ya no tiene la necesidad propia de ser protegido de extraños potencialmente peligrosos, pues un sistema de seguridad electrónico y mecánico provisto de cerraduras y bardas entre otros podrían hacer esta función, o ahora la relación no sólo es de protección sino de la comúnmente mencionada “compañía”, quizá y aquí esta otro de los errores antropomórficos más notables, el ser humano que vive solo en un departamento, necesita de alguien que cuide sus cosas mientras éste se encuentra en su jornada laboral, y cuando termine ésta, al regresar a su casa, necesita de alguien que le dé la bienvenida alegremente, que no hable, no pregunte por qué ha llegado tarde ó temprano, por qué no habló por la tarde, simplemente que lo “salude” y lo “reciba” felizmente, tal vez para el ser humano suene lógico y apropiado esta situación, pero qué pasa durante esas horas: el perro fue confinado a un espacio pequeño denominado zotehuela , o en el mejor de los casos, le fue permitido estar en el departamento en plena libertad por la sala, el comedor o quizá en la habitación, pero ¿el perro es un animal social, por qué se le deja solo?, su diseño es propio para caminar y correr ¿Por qué lo limitamos?, porque únicamente está siendo ocupado para cubrir ciertas necesidades humanas generando ansiedades y trastornos de conducta (Fox, 1978).

5.1.3. Ansiedad por separación

Debido a estas limitaciones el perro experimenta serias confusiones, y una de estas y la explicación a varias conductas destructivas que inician el deterioro de la relación dueño mascota es la ansiedad consecuencia de la separación, esta es un trastorno del comportamiento caracterizado por signos de angustia, que se presenta cuando los perros afectados están solos o separados del propietario. Los signos que se pueden observar son: destrucción, vocalización, micción o defecación, excavación, hipersalivación entre otros (Serpell, 1995).

Las causas de este trastorno aun no están bien definidas, pues se considera de tipo multifactorial: el humano tiende a ser consentidor en la medida de sus posibilidades y dependiendo del humor en que se encuentre, por ejemplo, si le es permitido vivir al perro dentro de la casa, este por lo general tiene la libertad de ir de habitación en habitación, ir tras del dueño mientras este realiza las actividades hogareñas comunes, recibiendo cariños de vez en vez durante el transcurso del día, pero que sucede cuando el dueño, por alguna circunstancia tiene que salir de su hogar y el perro debe quedarse, sucede que el perro experimenta el “abandono” de su dueño y el estrés que le produce esta situación puede verse manifestado con cualquiera de los signos mencionados o bien, la combinación de estos, cuando el humano regresa, es recibido con excesiva “alegría” por parte de la mascota, pero si éste, en su ausencia hizo algún tipo de destrozo inmediatamente será sometido a un severo regaño y entrará en la fase de confusión pues no será capaz de asociar el hecho con la molestia del propietario debido al tiempo transcurrido entre la destrucción y la llegada de este, y la ansiedad aumentara, pues de ocurrir una nueva salida inesperada del dueño, el perro repetirá el comportamiento, sea destructivo o bien la vocalización, y asociará éste con la llegada del dueño, de seguir así este comportamiento puede incrementar su intensidad, y a la llegada del dueño, el perro podría esconderse para evitar el regaño ante la nueva situación de destrucción, entonces por consecuencia de un error de manejo, el perro experimenta un trastorno conductual, y este error es resultado de la concepción antropomórfica de dar por hecho que el perro entiende el “ahorita regreso” del humano antes de salir.

Al principio, la llegada del cachorro a su “nueva casa” el dueño y si es el caso, el resto de la familia, están con él la mayoría del tiempo posible, incluso la hora de comer se convierte en el suceso del día, y la presencia acompañada por manifestaciones de

alegría de los humanos por ver al cachorro comer empieza a generar en este una necesidad de contacto. Cuando se presenta un trastorno de la relación, el animal puede sufrir ansiedad. Este estado le lleva a buscar más tranquilidad que un perro normal, y, sobre todo, un contacto lo más constante posible con sus propietarios (puede volverse imposible dejar al perro solo, debido al comportamiento antropomórfico inicial de tratarlo como a un bebe humano). La necesidad de contacto (hiperafecto secundario) puede hacer al perro incapaz de alimentarse si sus dueños no están presentes. Además, el animal ansioso, intenta a través de rituales repetidos constantemente, encontrar una estabilidad emocional normal. Desgraciadamente, estas estereotipias pierden su función básica y, especialmente, su capacidad de tranquilizarle. Solamente aumentando la frecuencia del comportamiento, se puede compensar la pérdida de esta función. Progresivamente, la secuencia ritual se convierte en una “actividad de sustitución” (Landsberg, 1998).

Si la comida forma parte de las conductas que el perro elige para recuperar la tranquilidad, hay que esperar que se produzca una ingestión desmesurada y un aumento de peso muy evidente.

Dichas conductas no pueden eliminarse si un tratamiento etiológico preciso (antidepresivo y restauración de un entorno social adaptado).

5.1.4. El animal enfermo

Es común que el humano interprete de forma errónea la falta de apetito de su perro como señal de que se está desarrollando alguna enfermedad, y esto es por el recuerdo antropomórfico de que cuando él se enferma, no tiene deseos de comer ni de moverse, por esta razón le incita a comer, aunque se encuentre bien de salud.

Es cierto que el animal que está enfermo y, sobre todo si tiene fiebre, suele perder el apetito. Este comportamiento se ha descrito como una respuesta adaptativa. En cualquier caso, una falta de clara motivación para comer sin una causa orgánica visible no es suficiente para afirmar que la enfermedad está relacionada con el comportamiento. Este diagnóstico realizado por defecto suele conducir a terapias improductivas.

5.1.5. Depresión

En ciertas ocasiones, los trastornos emocionales tienen como consecuencia cambios de humor. El más conocido es la depresión que, en el perro puede ser aguda ó crónica. La diferenciación de estas dos formas se hace basándose en el apetito y el sueño. Parece que existe una correlación entre estos dos elementos.

Cuando hay depresión crónica, el sueño aumenta mientras que la comida disminuye (Habran, 1998). Un apetito irregular puede ser el primer indicio de esta depresión crónica. La forma aguda más alarmante: el perro deja de comer y duerme de manera exagerada. En el cachorro, esta situación necesita atención de manera urgente.

El estudio del comportamiento alimentario sobrepasa ampliamente el ámbito de la nutrición. Por el contrario, no se puede abordar la nutrición canina sin buenos conocimientos del valor psicológico que poseen la alimentación y la comida para el hombre como para el perro (Pibot, 2006).

El clínico que se enfrenta a un trastorno de la conducta alimentaria debe considerar los elementos de este comportamiento como síntomas de enfermedad. El seguimiento debe conducirle a relacionar los síntomas que tienen que ver con la alimentación con los demás componentes para lograr una descripción sistemática de la enfermedad (Grandjean, 2003).

El tratamiento depende de la enfermedad y engloba todos los aspectos etiológicos de la misma. Un tratamiento únicamente sintomático no tiene el mismo impacto. La nutrición, para ser eficaz, no puede ser solo una materia que únicamente aborda parcialmente los trastornos de la conducta alimentaria. Sino que debe enriquecerse con todos los elementos psicológicos y orgánicos que se disponga (Heiblum, 1994).

5.2. Errores de manejo.

Humanizar al perro, trae consecuencias importantes en cuanto a su manejo, los aspectos que se abordaran son los más comunes: higiene, estética, reproducción y alimentación.

A) Higiene:

Comúnmente se piensa que lo ideal es conservar al perro limpio y aun más si el perro vive dentro de la casa humana. La piel de los perros difiere mucho de la de las personas. Es mucho más sensible y requiere una adecuada secreción de sus glándulas para mantenerse saludable (Valero de Castro, 2008).

La sudoración es escasa y los poros son muy grandes, lo cual favorece la presentación de infecciones.

Los baños frecuentes limpian las diversas secreciones de la superficie cutánea y estimulan a las células de la piel para que crezcan demasiado rápido, lo cual produce distintos padecimientos como seborrea, micosis cutánea, irritación, y esto puede extenderse incluso a otros órganos y tejidos provocando otras patologías por exceso de humedad como lo son, la otitis externa e interna y la onicomiosis,

La frecuencia del baño está relacionada con la raza del perro: mientras hay algunas a las que basta bañarse dos o incluso solo una vez al año, otras necesitan un baño cada 15 días. El aseo del pelo y el cepillado depende, lógicamente, del tipo de pelo que tenga el perro. (Valero de Castro 2008).

Los shampoo empleados deben ser de uso veterinario, ya que los de uso humano tienen un pH distinto cuya formulación es exclusiva para el humano, por lo cual al aplicarlo al perro, pueden resultar agresivos produciendo irritación y descamación en algunos animales o bien otras afecciones distintas dependiendo de los componentes de su formula.

B) Estética

De igual forma, el mantenimiento del corte del perro depende de su raza, y de la función zootécnica de desarrollo, para los perros de compañía y en particular los que viven dentro de la casa humana, es importante el mantenimiento de la estética del pelo conforme a su raza (Caponell, 1998), si bien es cierto, es un pensamiento antropomórfico, es necesario recortar el pelo del perro en forma periódica para eliminar el apelmazado y los nudos para darle forma o para equilibrado, sin caer en la

exageración o los patrones de “belleza” o “estética” normalizados por los humanos que excedan del estado óptimo racial del perro en cuestión (Shamiko 2008). El uso de accesorios, como lo son: moños, corbatas, suéteres, faldas, y cualquier tipo de traje en general, además de pintar las uñas y el uso de loción después del baño, es el reflejo antropomórfico de las necesidades del humano vertidas en sus mascotas creyendo nuevamente por error que el perro los requiere debido a que el humano los utiliza frecuentemente (Cabanell, 1998).

Es importante que el dueño, técnico o manejador se encargue del mantenimiento sus condiciones higiénico sanitarias óptimas, respetando la naturalidad de la especie, y no ridiculizando a esta, por su deseo vanidoso y presuntuoso de hacer notar a su mascota.

C) Reproducción

La reproducción de perros también es una responsabilidad que se tiene que asumir antes de iniciarla, equivocadamente se cree que la reproducción consiste únicamente en juntar dos perros de la misma raza y distinto sexo para esperar buenos resultados (Fontbone, 2000). Lo cierto es, que el reproducir perros apropiadamente, significa planear en forma adecuada los cruzamientos en función de la edad, salud, temperamento y calidad (si se hace por motivación del estándar racial).

Debe llevarse a cabo en forma técnica, es decir, empleando el conocimiento necesario para decidir sobre esta actividad, debe existir una razón clara que motive la reproducción de los animales, establecer el destino de los posibles cachorros, asegurarse de que futuros dueños responsables adquieran en pleno conocimiento, total compromiso con el nuevo cachorro (Guzmán, 1998).

Los puntos anteriores deben ser considerados para ofrecer bienestar y salud animal, practicando tenencia responsable (Jalil, 1997), esta se compone de aquellas condiciones, compromisos y responsabilidades personales y colectivas que hay que cumplir al momento de decidir aceptar y mantener animales domésticos en el hogar. Muchas veces, lo que las personas conciben como correcto o adecuado para sus mascotas no siempre es lo mejor para ellas (Payró, 1997). Por eso, es necesario aprender cuáles son sus verdaderas necesidades y vulnerabilidades, qué responsabilidades tienen los dueños y que cuidados requiere la mascota, es responsabilidad del técnico, manejador o dueño informarse, hacer una investigación previa sobre el comportamiento natural de la especie y respetar tanto como sea posible estas características, propiciando una relación equilibrada para el perro en su nuevo entorno.

Conclusiones

“Ésta es la ley de la jungla, tan antigua e indiscutible como el cielo; y el lobo que la respete podrá prosperar, pero el lobo que la viole deberá morir. Como la planta trepadora se enrosca por todo el tronco del árbol, la ley lo abarca todo. Porque la fuerza de la manada es el lobo, y la fuerza del lobo es la manada.”

RUDYARD KIPLING, El libro de la selva.

CONCLUSIONES

Vivimos en una sociedad en la que cada vez hay más animales domésticos presentes en nuestras vidas, pero es limitado lo que conocemos de su comunicación y conducta, pocos son los humanos que antes de adquirir una mascota se dedican a investigar y tratar de conocer el comportamiento natural y las necesidades de este antes de incluirlo en un núcleo familiar, lo cual es importante para una mejor convivencia.

Los problemas del comportamiento en perros pueden llegar a ser auténticos trastornos de la conducta, pautas atípicas en un sentido estrictamente psiquiátrico que no forman parte del etograma de las poblaciones en libertad, pero por lo general estos problemas son conductas normales que el hombre considera indeseables. Los verdaderos desordenes aparecen si el dueño somete al animal a refuerzos impredecibles y muy poco constantes, o si se le cuestiona el bienestar del animal de alguna otra forma. Los comportamientos como la agresión por dominancia, orinar y defecar de forma inapropiada, escarbar en interiores, ladrar, etc., puede ser un problema para el hombre pero para el animal es el comportamiento más natural de su especie, y es aquí donde el sentido antropomórfico debería de controlarse respetando la identidad de especies y tratar de adaptar la naturalidad del perro a la forma de vida actual del humano, respetando, aceptando y entendiendo las diferencias conductuales entre especies y lograr un equilibrio que conlleve al bienestar y salud animal.

Cada vez que se humaniza a un perro al pretender que ocupen el lugar de una persona y más aun, de un miembro familiar, se está proyectando sobre él expectativas ilusorias. Con ello se le despoja de su dignidad, de la dignidad que es ser un perro. Y un perro es parte de la Naturaleza, lo que significa que el animal está preparado desde su nacimiento para esperar un cierto orden en su vida; para aceptar que ha de trabajar para ganarse la comida y el agua, y que tiene que seguir las pautas de comportamiento que impone un sistema social ordenado y bajo la vigilancia de un líder de confianza. Si no se le proporciona todo esto, se le están proyectando en él todas las emociones, afectos e intimidad de las que carece el hombre en sus relaciones humanas, y se estaría siendo muy injusto con él, además de convertirse, el humano, muy probablemente en la causa de su mal comportamiento.

La relación entre el humano y el perro ha evolucionado antropomórficamente, de tal forma que se ha logrado el proceso de adaptación de la mascota a nivel nutricional, estético, conductual y en otros aspectos, sin embargo se debe revalorar esta situación de forma objetiva y reconsiderar que el modo de vida humano no debe de ser implantado a otra especie por considerarlo lo mejor para esta.

Debemos ser responsables en cuanto a mantener la salud y bienestar animal, pues no se trata de satisfacernos ni de convencernos de que al final de cuentas le hacemos un favor a nuestras mascotas.

Respetar su naturalidad e independencia de especie significa, comprender y aceptar que los perros tienen grabado el sentido de la manada. Si el humano no es un líder para el perro, este intentará compensar esa carencia y mostrará un comportamiento dominante o inestable. Los perros nunca piensan que son humanos, como les gusta creer a muchos de sus dueños. A ellos les basta y son felices siendo sólo perros. Si le dices a los demás que tu perro se cree una persona, es muy probable que lo que en realidad sepa es que *él* es tu líder.

El objetivo natural de un perro es sentirse en sintonía, vivir en armonía, sincronizado, equilibrado, de acuerdo con la Naturaleza. Los perros viven el momento. No se dedican a recordar el pasado o a inquietarse por el futuro. Por tanto, pueden abandonar un comportamiento inestable rápidamente, si los humanos se lo permitimos. (Millán, 2008). Es por esta razón que el dueño, técnico o manejador no debe confundir las alteraciones conductuales, y debe prestar atención a la naturalidad del perro, entender el sistema de comportamiento de este, e integrarse de tal forma que el humano adquiera el liderazgo de la manada y no trate de hacer humano al perro, ni reflejar en el actitudes o pensamientos típicamente humanos, puesto que las diferencias son obvias y deben ser respetadas ya que el perro siempre seguirá siendo lo que es, perro.

Bibliografía consultada

1. ABRANTES R. *Manual de comportamiento canino*. España. " Ediciones. 2003.
2. ASKEW. R. *Tratamiento de los problemas de comportamiento en perros y gatos*. Buenos Aires. Argentina. Itermédica. 2005.
3. ÁVILA E. E. *Comportamiento del perro*. Revista Perros pura sangre. Año 15. No.9. Septiembre 1998:7-13.
4. BLAND, I.M. et al. J. *Dog obesity: Owner attitudes and behavior*. Hill School of Agriculture and Food Systems, Faculty of Land and Food Resources, University of Melbourne, Parkville, Victoria 3010, Australia.
5. BLANCK H.I. *El maravilloso mundo de los perros*. Trillas 1984:14-34.
6. CABONELL R.C. *Pelaje de perros*. Revista perros pura sangre. Año 15 N° 4. Abril 1998: 4-8.
7. CASE. L.P. *Nutrición canina y felina. Guía para profesionales de los animales de compañía*. España. Harcourt. 2005.
8. COPPINGER R. *Perros. Una nueva interpretación sobre su origen comportamiento y evolución*. Madrid. Ateles Editores. 2004.
9. DANTZER R- *Éléments d'éthologie cognitive (du déterminisme biologique au fonctionnement cognitif) dirigé par Gervet J et Pratte*; Editions Hermes, Paris. 1999.
10. DONALDSON, J. *El choque de culturas*. Santiago de Compostela. España. Kns Ediciones. 2003.
11. FEDDERSEN PETERSEN, D. *Reduction of aggressive behavior in dogs*. Praktische Tierarzt, 1994. 75, 104 – 108.
12. FOGLE, B., *The dog's mind: understanding your dog's behavior*, Nueva York, Macmillan, 1990.
13. FONTBONE, A. *La cría del perro día a día*. Editorial Vecchi. Barcelona 2000.
14. FOX, MF. *The dog: Its domestication and behaviour*. Garland. STMP Press. 1978.
15. GRANDJEAN, D. *Enciclopedia Royal Canin del Pastor Alemán*. Capítulo 1: el verdadero respeto hacia el perro. Italia. Aniwa Publishing. 2003:7-14.
16. GUTIERREZ, J.. *Adiestramiento canino*. Acibia. México. 2005.

17. GUZMÁN, M.J. *La adquisición de mascotas y el problema educacional*. Primer congreso internacional de zootecnia canina y felina y otras mascotas. México 1997.
18. HABRAN, T. *La dépression chez le chien et le chat. Réflexion a partir de modèles animaux*. Mémoire pour le diplôme de Comportementaliste des écoles vétérinaires françaises; Francia; 1998.
19. HAND, M.S. *Tratamiento y prevención de la obesidad en pequeñas especies*. Revista AMMVEPE. México 1995. (31), 313-321.
20. HEIBLUM, M. *Ansiedad por separación*. Revista AMMVEPE. México. 1994. (29) 165-167.
21. HEIBLUM, M. *Premios y castigo*. Perros pura sangre. México. 1998. 4: (15), 29-32.
22. HOPKINS, S.G., Schubert, T.A. and Hart, B.L. *Castration of adult male dogs: effects on roaming, aggression, urine making and mouting*. Journal of tehe America Veterinary Medical Association, Virginia. 1976. 1108 – 1110.
23. HOSKINGS, J.D. *Pediatría veterinaria perros y gatos*. Editorial Interamericana Mc Graw-Hill. 1ª ed. México 1993.
24. HOUPPT, K.A. *Domestic animal behavior for veterinarians and animal scientists*. 2a. ed., Iowa Satate University Press/Ames. U.S.A. 1991.
25. JALIL, C. *Qué sucede cuando los niños piden una mascota*. Revista perros pura sangre. Año 14. Nº 2. Febrero 1997.
26. JENSEN, .P. *Etología de los animales domésticos*. España. ACRIBIA. S.A. 2004:10-36.
27. KINGHAMMER, E. *Etología en pequeñas especies*. Parte II. Cuadriservicio Vepe de Purina. México. 1998. 5: (10), 2,3,8.
28. KLAUS D. *Atlas de anatomía del perro*. Barcelona. Ediciones S. 2005.
29. LANDSBERG, G. et al . *Manual de problemas de conducta del perro y gato*. España. ACRIBIA. S. A. 1998:10-38.
30. LÓPEZ I.G. *Un perro con piel de lobo*. Revista Siguiendo la huella. Nº1. Octubre 1999.
31. MANTECA, V. *Etología clínica veterinaria del perro y del gato*. Barcelona, España. Multimedica. 2003:8-40.

32. MARTÍNEZ, M. *Función zootécnica de los perros*. Revista perros pura sangre. Año 17. N°1. Enero 2000.
33. MENDOZA, N. E. *Mascotas más que amigos... Psicoterapeutas*. Revista Conozca más. Edición especial. 2005.
34. MILLÁN, C. *El camino de César*. Traducción. Guadalajara. Aguilar. México. 2008.
35. MILLÁN, C. *El líder de la manada*. Traducción. Guadalajara. Aguilar. México. 2008.
36. MIR, R.K. *Cachorros, los problemas más comunes*. Revista Siguiendo la huella. N°3. Febrero 2000.
37. LANDSBERG, G.A. *A veterinarian's guide to the correction of dominance aggression*. Canadian Veterinary Journal 31. U.S.A.1990. 121-124.
38. LÓPEZ, C.A. *Adiestramiento canino cognitivo – emocional*. Madrid, España. Ediciones Díaz de Santos S.A.2007.
39. MAIER, R. *Comportamiento animal, un enfoque evolutivo y ecológico*. México. Mc Graw Hill. 2005.
40. O'FARREL, V. *Owner attitudes and dog behaviour problems*. Journal of Small Animal Practice. U.S.A. 1987. 11:(28), 1037-1045.
41. O'HEARE J. *Neuropsicología Canina. Introducción al sistema nervioso, el estrés, la emoción y la reducción del estrés*. España. 2006.
42. ONTIVEROS, A. V. *Introducción a la Etología*. México D.F. UNAM-Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. 1992.
43. OWREN, T. *Training dogs base don behavioural methods*. Journal of Small Animal Practice. 1987. 11: (28), 1009-1019.
44. PABON. S. J. *Diccionario manual griego-español*. España. Editorial Barcelona.1997.
45. PAYRÓ, D.J. *Principales factores a considerar en la elección de un perro*. Primer congreso internacional de zootecnia canina y felina y otras mascotas. México. 1997.
46. PIBOT, P. et al. *Enciclopedia De la Nutrición clínica canina*. Capítulo 15. El papel social del alimento y patologías del comportamiento relacionadas con la alimentación en el perro. Italia. ROYAL CANIN. 2006:481-483.

47. PODBERSEK, A. *Dog bites: why, when and where?*. Australian Veterinary Practice. 1990. 20: (4), 182-186.
48. PODBERSEK, A. *The incidence of dogs attacks on children, treated at a city hospital*. Australian Veterinary Journal. 1990. 2:(67), 79-80.
49. POLSKY, R.H. *Factors influencing aggressive behavior in dogs*. California Veterinarian. California. 1989. 37: (10), 12-15.
50. PONGRÁCZ, P. et al. Miklósi *Barking in family dogs: An ethological approach*. Department of Ethology, Institute of Biology, Eötvös Loránd University, Pázmány P. s. 1/c, 1117 Budapest, Hungary.
51. SCOOT, J.P.R. and Fuller, J.L. *Dog Behaviour, the Genetic Basis*. University of Chicago Press, Chicago 1965.
52. SHAMIK, M. *Perros de Raza*. Serie negocios agropecuarios. Tomo 4. Bayer. México 2008.
53. SLATER, P.J.B. *Introducción a la Etología*. Capítulo 1, ¿Qué es la etología?. México Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1998: 13-30.
54. SERPELL, J. *The Dog, its Evolution, Behaviour and Interaction with People*. Cambridge University Press. Cambridge. 1995.
55. SERPELL, J.A. *The influence of inheritance and environment on canine behavior: Myth and fact*. Journal of Animal Practice. 1987. 11:(28), 949-956.
56. THORNE, C. *The Waltham Book of Dog and Cat Behaviour*. Pergamon Press, Oxford. 1992.
57. TISTA, C. *Bases de la etología y algunas aplicaciones en animales*. 1ª ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1993.
58. TOPÁL, J. et al. *Dogs, Wolves, and Human Infants Differential Sensitivity to Human Communication*. Science 325, 1269 (2009); DOI: 10.1126/science.1176960.
59. VALADEZ, A.R. *Del insectívoro al perro. Estado actual de nuestro conocimiento sobre el origen evolutivo de los cánidos*. Revista AMMVEPE. Vol. 8. N°4. Julio-Agosto 1997.
60. VALERO de Castro C. *La Enciclopedia del Perro*. LIBSA. Madrid. 2008.28.
61. VOITH, V.L. *Diagnosing dominance aggression*. Modern Veterinary Practice. 1981. 62: (9), 717-718.

62. VOITH, V.L. *Dominance aggression of dogs towards people: behavior profile and response to treatment*. Applied Animal Behaviour Science. Elsevier Science publishers B.V. 1986.
63. WILLIS, C. M., et al., *Olfactory Detection of Human Bladder Cancer by Dogs: Proof of Principal Study*, en BMJ 329. 2004.
64. WINTZER, A. *Todos los perros del mundo*. Editorial Juventud. Barcelona. 1993.